



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 23. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 18 Junio 1875. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXV.

SUMARIO.

Revista de Modas, por Joaquina Balmaseda.—Vestido con túnica.—Traje de campo.—Traje de verano para niña.—Túnica con mantelo para niña.—Traje de dos telas para señora.—Vestido adornado con rufas y flecos.—Paletot para niña.—Manteleta con capucha para niña.—Chaqueta con mangas bullonadas para joven.—Fichú-écharpe.—Abrigos para viaje.—Sombrero *Poyesa*.—Sombrero *Ofelia*.—Cinturon de viaje para llevar el dinero.—Sombrilla adornada de muselina.—Sombrilla bordada.—Sombrilla con encaje.—*En tous cas* para viaje.—Sombrilla-baston con anillas y borlas.—Sombrilla-baston con cenefa.—Puños

para *en tous cas*.—Saco de viaje.—Arandela para canastilla.—LITERATURA: Mis suspiros, poesía, por Antonio Alcalde Valladares.—Pasionaria, poesía, por Emilia Calé y Torres de Quintero.—Cantares, por Aurora Lista de Milbart.—La verbena de San Juan, por Francisco Guerrero y García.—De Madrid á Lisboa, por Nicolás Díaz y Pérez.—Los Alfonsos en España, por Venustiano R. Hubert.—Espigas y amapolas, por Angela Grassi.—Prescripciones de la Moda.—Charadas.—Secretos útiles.—Explicación del figurín.

REVISTA DE MODAS.

Las tibias áuras del estío, las poéticas noches de los jardines y las brisas marinas que empiezan á echar de ménos las que tienen costumbre de aspirarlas todos los años, van desterrando los trajes serios y haciendo indiseñables los sencillos y vaporosos, los que parecen propios de la joven cándida y de la mujer modesta. Y no porque yo tenga la pretension de afirmar que un vestido ligero es siempre económico, pero sí sostengo que puede serlo sin desmerecer, y por lo ménos su frescura, su color blanco ó muy claro, parecen armonizar con los pocos años. Para aquellas de mis lectoras que ya no los tengan ó acostumbren usar atavíos severos, encontrarán en granadinas sobre fondos oscuros y negros telas encantadoras; en parisien, bengalinas, cañamazos, y aun en percales franceses, hay colores oscuros de mucho gusto, rayas gris sobre fondos negros y habana, y dos tonos gris ó marron, que compiten dignamente con los colores crudo con azul ó rosa, ó los guipures bordados sobre fondos blancos.

Los adornos de trajes de verano son los que por el momento preocupan á las señoras y á las modistas, y como de costumbre, procurará advertiros algo de lo últimamente decretado por la Moda. Los bordados figuran en primer término. Bordados á la inglesa en blanco, en crudo y en negro, bien para toda la túnica, bien para las guarniciones de ella y del vestido. Los guipures blancos ó crudos se borndan tambien con un color que convenga al traje que se adorna, y los entredoses unidos de guipure con guarniciones al rededor, siguen formando corazas y mantelos muy estimados: los bordados de aplicacion sobre tal redecilla, tienen la primacia entre todos los bordados, y los vestidos que vienen en el género de confeccion completan la variedad de bordados, sin contar el azabache y el cristal, que entre nosotros es ya inadmisibile, y sin embargo en Paris sigue llevándose con gran aceptacion. Siguiendo con el género de adornos, os diré que para las batistas crudas, saten de algodón, los percales, el linon de Vichy y la muselina, los plegados figuran en primer término, y nada hay más ligero que estas guarniciones muy plegadas, muy plegadas, que se mueven y descomponen caprichosamente al andar, por lo cual los franceses las llaman *coup de vent*;



1 y 2. Vestido con túnica fruncida por detras. (Patron: en el último pliego de patrones).

y en efecto, parecen hechas para jugar con el viento: en telas rayadas sobre todo, son de un efecto encantador. Para la granadina se emplean alternando plegados y bullones, rufas ó deshilados de faya y fleco marabout, así llamado por su gran ligereza: es un fleco rizado y cardado que imita perfectamente á esta delicada pluma; le hay en todos colores, y se coloca á la pegadura de los volantes ó borde de la túnica.

Las túnicas decididamente seguirán llevándose todo el verano, y he visto modelos muy recogidos de adelante, largos y cuadrados por detras, ó redondos, de la forma conocida, que son siempre elegantes: la gracia de la túnica consiste en los recogidos de ella, que no pueden fiarse á una mano inesperta. La mayor parte de estas túnicas en género crudo, listado ó á cuadros, se hacen sin mangas, y se sujetan siempre por detras con un gran lazo mariposa.

Una de las prendas que se anuncian como de gran éxito para el verano, es el fichú-écharpe, objeto que quiere resucitarse todos los veranos y parece adoptarse por fin en el presente. Con las túnicas, esta graciosa prenda de vestir ha decaído notablemente; pero este año parece recobrar el favor perdido: se harán de forma de manteleta por detras con las puntas cruzadas por delante, para volver á sujetarse atrás con un lazo mariposa: otra forma es enteramente recta de atrás como un chal, con las puntas largas y cuadradas por delante, y otros, en fin, serán con pico atrás como un pequeño fichú. Esta prenda es indispensable con los vestidos que carecen de túnica y resultarian en extremo desairados, y se utilizará tambien como abrigo para las tardes hecho en cachemir, alternando con el dolman de mangas anchas, que seguirá llevándose tambien en lana inglesa y en cachemir liso ó bordado. El écharpe además puede ser de la misma tela del vestido, de encaje negro, de siciliana guarnecida de guipure y aun de granadina de lana blanca con guipures blancos, pero este écharpe resulta de tan distinguida pretension, que la hace imposible para la mayoría de las pobres mortales.

Las faldas, como os he dicho en mi revista anterior, se harán de gran cola para trajes de vestir y de falda casi redonda, con muy pequeña cola para viaje y campo. Para los trajes de cola la enagua larga de muselina debe medirse de vuelo

y largo con el vestido, y tener cuidado de que los cordones que recogen su vuelo se ajusten á los que recogen el del vestido, ó á la medida de la gran tabla, porque de lo contrario las dos colas van separadas y por distinto lado, lo que es de un efecto deplorable en un salon.

Como sombreros para viaje y playa, se llevarán fijamente los de forma *Poyesa*, de paja oscura, y alternarán con ellos para ir al baño toquillas ó graciosas capuchas



de punto blanco con flecos de madroños y borlas, que son tan cómodas como graciosas: se prenden en la parte superior de la cabeza, se cruzan las puntas para echarlas sobre el hombro contrario, y queda completamente desembarazada la figura. Esta toquilla, con un vestido de hilo gris adornado de tela azul marino con gran cuello, vueltas y bolsillos azules, es un traje elegante y sin pretension para ir al baño. Cuando á la toquilla reemplace el sombrero, los cabellos se llevarán recogidos en una larga redecilla, hasta que por la tarde, para el paseo, se dispongan en lazadas de trenza ó en tirabuzones.

Ahora, para concluir, haré á mis lectoras algunas indicaciones útiles para viaje. Para las expediciones de verano, que son generalmente cortas, debe llevarse poco equipaje y útil; así al ménos lo comprende la mujer parisien, que no arrastra consigo, como la madrileña, casi todos sus vestidos. Debe elegirse lo más á propósito para el punto adonde se va, y de lencería llevar poco, pero lo mejor que se tenga, porque ya es sabido que á los viajeros las lavanderas y planchadoras no les detienen la ropa, y el objeto es poder reducir el equipaje de dos personas, marido y mujer, madre é hija, etc., en un mundo y un pequeño saco ó maleta de mano: esta maleta, el portaparaguas de correas, donde se pone también el abrigo y la bolsa de camino, que se lleva cruzada en banderola, deben ser los únicos objetos de que haya que cuidar. Llevar más es procurarse un cuidado grande y molestar á los otros viajeros. Para repartir en estos dos objetos el equipaje, es preciso ordenarle muy bien, y al efecto se coloca en el fondo del mundo la caja de los sombreros, muy sujetos con objetos flexibles, como los fichús, las corbatas, mangas, cuellos, etc., que se arrollan para que no se arruguen, y en el mismo departamento van todos los accesorios de vestir: las bandejas se reservan para las enaguas, peinadores y vestidos, y es muy útil al doblar estos prenderlos, para que no se descompongan, como también poner debajo, sobre la misma bandeja, una sábana ó mantelillo para envolverlo todo, prendiéndolo alrededor. Los objetos pesados, como ropa blanca, calzado, libros, etc., se colocan en el saco ó pequeña maleta, y de este modo puede cualquiera señora llegar al punto de su destino y usar sus trajes, que llegan sin el menor deterioro.

JOAQUINA BALMASEDA.

#### EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

##### 1 Y 2. VESTIDO CON TÚNICA FRUNCIDA POR DETRAS.

Para el patron véase el número penúltimo.

Estas dos figuras presentan el mismo vestido por delante y por detras, el uno en tela lisa y escocesa, el otro en lisa y rayada. La túnica cierra por delante con lazos de la misma tela y los bordes de atras van recogidos con seis frunces de 47 cents. de largo, dejando 9 cents. hasta la orilla: la tela, de cuadros, forma un biés al rededor de la túnica, y también el volante de la falda, terminado por dos lisos estrechos y el centro de la chaqueta por delante y por detras; los lazos lisos. Estos mismos adornos se repiten en tela rayada en la figura núm. 2. Sombrero *Ofelia*, de paja, con pluma blanca la primera figura y *Payesa* con velo flotante la segunda.

##### 3 Y 4. VESTIDOS PARA NIÑAS.

3. *Vestido con túnica figurada*.—Es de pekin rayado, azul y blanco, de forma princesa (sotana), y el bajo de la falda lleva un volante al biés de 25 cents. de ancho, con cabeza plegada, separada por un biés blanco y terminado por guarnicion blanca bordada: un volante más estrecho con los mismos adornos figura túnica, que llega hasta el volante de la falda. Lazo de la misma tela al lado y caídas semejantes.

4. *Vestido con mantelo*.—El traje es de lana belga, liso, adornado de escocés con dos tiras en el bajo, separadas por un plegado de tela lisa: la tira ó biés de cuadros se repite al rededor del mantelo, en el centro del cuerpo y bajo de la manga, que termina un volante liso: el mantelo va pegado á una cintura lisa, cuyos cabos vuelven por delante anudándose sobre la falda.

##### 5 Y 6. VESTIDO PARA SEÑORA.

5. *Vestido de dos telas*.—Este modelo, de gran novedad, es de tela lisa azul marino y de tela á cuadros azul y marron. El corte de la túnica es el mismo que la número 1, y el adorno es un volante de tela lisa. La falda, lisa, lleva volante á cuadros sobre otro liso, y las mangas son lisas, mientras la coraza á cuadros. Sombrero de crespón y faya azul y marron.

6. *Vestido de dos tonos*.—Es de tela de dos tonos en lana ó seda: el adorno de la falda por delante hasta la gran tabla es un volante á pliegues contrariados y á tachones ó tiras de los dos colores: un volantito del tono

más oscuro le termina. El mantelo y la chaqueta son del color más claro, orillados de biés y fleco de madroños del tono más oscuro, adornando la chaqueta por detras una gran tabla triple más oscura, de la cual parten dos tiras que bajan por delante en fichú rematado por un lazo. La manga lleva vuelta y plegado igual á la gola: las caídas del mantelo son de color claro con plegado á las dos orillas de tela más oscura.

##### 7 Y 8. PALETOT PARA NIÑA.

En el pliego de patrones anterior han recibido nuestras lectoras patron para este abrigo de niña. Hácese en tela impermeable gris, y la espalda forma en el centro una tabla hasta la cintura, donde la sujeta un lazo de cinta: cuello marinero con pequeñas solapas, así como la vuelta de manga, y adornada como ellas con tres bieses de seda: cordon del mismo color de los bieses, cortado en presillas y sujetos sus extremos con botones, completan el abrigo. Sombrero de paja y faya.

##### 9. VESTIDO CON TÚNICA Y CHAQUETA.

Es de dos telas, de seda gris pálida la una y gris más subido á cuadros la otra: la falda, lisa, lleva un volante liso de 22 cents. de ancho con bullonado á la pegadura, biés escocés y cabeza; un biés escocés termina además el borde del volante. La túnica es de tela á cuadros, recogida por detras y orillada de un biés liso de 4 ½ cents. de ancho y más anchos los que cierran la túnica por delante, ensanchando progresivamente de abajo y con vivo más oscuro á los bordes. El mismo biés liso figura chaleco en el cuerpo que cierran gola y corbata lisa: manga con bullonados y cabeza de la tela lisa, y completan el traje lazos y limosnera del color liso.

##### 11. ARANDELA PARA UNA CANASTILLA.

Materiales: Tela gris, hilo gris núm. 30.

Este modelo presenta una arandela para el centro de una mesa, que puede servir para debajo de una canastilla, de una pecera ó cualquiera otro objeto. Córtase un círculo de tela de 20 cents. de diámetro, festonando el borde y añadiendo una cenefa á punto ruso: la verdadera novedad de esta labor consiste en el fleco anudado que la enriquece, del que procuraremos dar muestra en el número próximo, pero si no fuese posible, hace pocos números recibieron nuestras lectoras bonitos dibujos en flecos anudados.

##### 12. CHAQUETA CON MANGAS BULLONADAS.

Puede hacerse para un traje de faya ó de granadina, cuya falda puede llevar la tabla por detras y dos plegados por delante, completándola un mantelo con encaje y una ruche de la misma faya ó granadina: el mismo adorno rodea la chaqueta y la ruche sola se repite en la bocamanga. Las mangas bullonadas en sentido perpendicular llevan una vuelta, cuyo patron se ha publicado en el mes anterior, así como el cuello que termina este gracioso modelo.

##### 13. FICHÚ-ECHARPE.

Puede hacerse en cachemir, en muselina blanca ó en la tela misma del vestido. Necesita una tira de tela cortada al biés, de 35 á 45 cents. de ancha por 150 á 170 de larga, y se hace en el centro de la espalda un pico bastante pronunciado para que las puntas crucen en el pecho y vayan á sugetarse á los lados con lazos. Nuestro modelo es de cachemir con plegado de faya.

##### 14 Y 15. CINTURON DE VIAJE PARA EL DINERO.

Es de cutí gris, dividido por su parte interior en cuatro bolsillos para llevar plata, oro, billetes y letras, siendo de gran utilidad para viajes largos. Este cinturon se lleva debajo del vestido y se ciñe con hebillas y correas (véase el dibujo). Su ancho es de 9 cents.: su largo le determina la cintura de la persona que le use, y á fin de darle consistencia, se hace de tela doble y se coloca una ballena flexible entre cada bolsillo. La forma y confeccion aparecen claras en el núm. 14, y el 15 muestra separado un bolsillo para el oro, con sus separaciones segun las monedas, que despues de doblado como una cartera, se desliza en el primer bolsillo, que es mayor. Todo el cinturon va ribeteado de cinta encarnada y cosido á la máquina con hilo ó seda encarnada.

##### 16 Y 17. SOMBREROS.

16. *Sombrero Payesa*.—Es de paja inglesa con lazadas de cinta en corona al rededor de la copa, terminando por detras con dos largas lazadas y una caída: un grupo de rosa y verbenas por fuera, y una corona de verbenas y capullos de rosa por la parte interior, le completan.

17. *Sombrero Ofelia*.—Es de paja de arroz, rodeado el fondo de un retorcido de cinta azul, que termina por detras en dos caídas anudadas: el ala, vuelta, va forrada de tafetan azul, con gran lazo por fuera sujeto por una flecha y corona de campanillas y miosotis con follage marron.

##### 18 Y 19. ABRIGO PARA VIAJE.

(Patron: en el último pliego de patrones).

Este género de abrigos está destinado á libertar del polvo el vestido que se lleva para el camino, y se hacen en tela cruda ó de lana si se quiere más elegante, eligiendo como adorno para la tela cruda percal á cuadros blanco y negro, crudo y marron, etc., y si se hace en lana pueden ponerse las vueltas y cuello azul marino, y los botones, en uno ú otro caso, de pasta ú oxidados. Este percal ó polonesa tiene 147 cents. por delante y 170 por detras, con 390 cents. de vuelo por abajo. Un ancho doble cosido á la máquina es su único adorno, y los delanteros van reforzados con una tira de forro en toda la parte de los botones. El cuello, solapas y vueltas llevan una tela fuerte entre las dos de percal.

##### 20. CUBIERTA PARA SACO DE MANO.

Este objeto está destinado á preservar un lindo saco bordado ó de piel de Rusia, no solamente por el camino, sino en la propia casa, donde puede estropearle el roce de otro mueble ó el polvo: es de cutí á rayas encarnadas, y todos los bordes van ribeteados de cinta de este color. Inútil es decir que se corta por la misma forma del saco.

##### 21 Á 28. SOMBRILLAS DE NOVEDAD.

Tres formas de sombrilla rivalizan hoy en gusto y elegancia: la sombrilla-baston es siempre la propia para el campo, el *en tous cas* para escursiones por la ciudad y alterna con la anterior para el campo, y para vestir la sombrilla-marquesa, que se enriquece con bordados, encajes ó flecos. De todas estas formas las ofrecen estos grabados.

Las núms. 21, 23 y 24 son sombrillas-marquesa para vestir; la primera con cenefa bordada en su mismo color y un lindo plegado de muselina al borde: la segunda con rica cenefa que lleva los centros calados y picada al borde, con un lazo á un lado sugeto por pasamanería de su color, y la tercera bordada de ojitos y calados á la inglesa con encaje al borde. Todas van forradas de seda.

El núm. 22 es un *en tous cas* de tela cruzada, con cenefa de la misma y sin forro, y los 25 y 26 son sombrillas-baston de tela cruda, la segunda con adornos de percal.

Los núms. 27 y 28 muestran lindos puños con cápsula para *en tous cas*.

JOAQUINA BALMASEDA.



#### MIS SUSPIROS.

Tú sabes, si alguna vez amas, que siempre queda un resto de fuego en el fondo del alma, aun cuando se crea que todo está apagado.

¿A dónde vais, muertas flores de un corazón sin encanto.... hijas de heridos amores, nacidas entre dolores, regadas solo con llanto?

¡Pedazos de lava hirviendo lanzados por la pasión de un sentimiento inclemente.... recuerdos ¡ay! de la mente que rasgan el corazón!

¿A dónde vais, de amargura medroso y pálido emblema, ecos de incierta ventura, fuego que con llama impura el alma y los labios quema?

¡Por qué con loca imprudencia en el dolorido lecho

verteis del pesar la esencia despues que arrancais del pecho las flores de la inocencia?

¡Por qué las almas serenas tornais en lagos sin calma,



en arroyos sin arenas?  
¿Por qué nuncios de mis penas  
os echa al espacio el alma?

¿Por qué roncós y apenados  
rompeis las entrañas mías,  
en donde vais encerrados  
para morir desalados  
en polvo y cenizas frias?

¿A dónde llevais la huella,  
perdidos en lontananza,  
mientras que dejais tras ella  
pobre y moribunda estrella  
al cielo de mi esperanza?

¿A dónde vais revolando  
del corazón á despecho  
por ese mundo cruzando,  
escapados de mi pecho  
que os mira partir llorando?

¿A dónde volais ligeros  
de mi combatida calma  
invisibles mensajeros,  
relámpagos pasajeros  
de las tormentas del alma?

¿A dónde vais, ilusiones  
en humo ya convertidas,  
del alma postreros dones,  
melancólicas canciones  
que lleva el aire perdidas?

¿Vais, por ventura, en tropel  
buscando el dorado lecho  
que oculta tras su dosel  
la mujer que abrió su pecho  
para guardaros en él?

Es tarde: como el aliento  
tan solo la vida os dió,  
la mujer cambió al momento;  
al ver que érais solo viento,  
como el viento se volvió.

Por eso, si en triste hora  
á besar en raudos giros  
vais su frente seductora,  
huid, mis tiernos suspiros,  
de aquella mujer traidora,

Que si tan frágil cimiento  
queréis á mis dichas dar  
ahogando mi sentimiento,  
solo alcanzareis fundar  
débil castillo en el viento.

Vereis que al dolor ageno  
aquel corazón helado,  
guarda en su fondo el veneno  
que os emponzoñó el pasado  
al descansar en su seno.

Mas vereis su fé inserena,  
del remordimiento esclava,  
llorar en triste cadena,  
que empieza siempre la pena  
donde la virtud acaba.

Así, no corraís de prisa  
del aura al impulso leve  
tras su graciosa sonrisa,  
que ya no os roba á la brisa  
su linda boca de nieve.

Por eso si en triste hora  
á besar en raudos giros  
vais su frente seductora,  
huid, mis tiernos suspiros,  
de aquella mujer traidora.

A. ALCALDE VALLADARES.

### PASIONARIA.

Sufri, lloré: en mi mortal quebranto  
Mi oración subió al cielo;  
Y el fuego de la fé me envió santo  
Su divino consuelo.

Miré entonces la tumba solitaria  
Que guarda de mi amor dulces despojos,  
Y vi en ella una hermosa pasionaria  
Nacida con el riego de mis ojos.

EMILIA CALÉ Y TORRES DE QUINTERO.  
Madrid 1874.

### CANTARES.

Hay cuatro cosas que el alma  
Reconcilia con la tierra,  
Los pobres y los ancianos,  
Los niños y los poetas.

El célibe contumaz  
Parece el Judío Errante,  
Que anda, anda, y nunca tiene  
Un corazón do descansen.

Los que inspira tu hermosura  
Son amores de la tierra;  
Niña, no quieras amores  
Que mueren antes que mueras.

Son amores de los cielos  
Los que inspira tu virtud:  
¡Benditos esos amores,  
Que vivirán más que tú!

Vaso parecen los ojos  
Do veneno bebe el alma;  
Pero, en cambio, son las fuentes  
En que sus manchas se lavan.

Hacen dos olas opuestas  
Mi corazón palpar,  
Amor dice la que llega  
Y dolor la que se va.

AURORA LISTA DE MILBART.

### LA VERBENA DE SAN JUAN.

Nada más encantador en este día que la calle de Alcalá, los paseos del Prado y sus avenidas con sus jardines llenos de fuentes, cenadores y estatuas.

A la caída de la tarde, en esa hora sublime y misteriosa en que los abrasadores rayos de oro del sol ya inciertos y moribundos se hunden en el ocaso, y las rutilantes estrellas aparecen en el firmamento, es cuando los habitantes de esta corte, así el rico potentado como el más humilde menestral, y la niña recatada como la hacendosa madre con sus hijitos, abandonan sus negocios y tareas; que es muy natural un rato de expansión concluidos los trabajos del día, y hé aquí que la *Verbena del Santo* es un recreo para los primeros y paliativo á las segundas, que encuentran alivio á sus cuidados en estas sencillas y populares escenas nocturnas.

Así, pues, mientras unos muellemente reclinados en elegante carretela tirada por fogosos brutos lucen sus lujosos y descotados trajes, otros más despreocupados en esta parte, recogidas las mangas de su camisa, tañen las guitarras y bandurrias que es un primor, entonando bellísimos cantares acompañados de alguna que otra voz femenina, pero robusta y dulce á la vez.

Por doquiera se ven puestos de rosquillas y bollos, de Santos de barro, madera y plomo, hermosamente pintados de colores y dorados, de frascos de rosa, limón y naranja. Multitud de casetas á manera de fondas, improvisadas con lienzo y tablas, pero bien ataviadas, en donde graciosas y lindas mocitas sirven exquisitos calientes buñuelos bañados de blanquísima azúcar y copas de licor. Multitud de macetas y ramos de albahaca, claveles, rosales y geránios, de romero, laurel y azucenas, impregnan el ambiente de fragosísimo aroma.

Infinitas luces, ya de la carretela que cruza veloz, ó ya del pesado tranvía que desaparece un momento por entre la espesa arboleda para volver á aparecer despues, ó bien de las farolas de los despachos de agua de la fuente del Berro, con sus azucarillos y merengues, forman todo un conjunto admirable y encantador que nuestra tosca pluma no se atreve á bosquejar.

Nada diremos tampoco de los mozos que al rayar el alba traen de las huertas grandes ramajes de cerezas, guindas, albaricoques y manzanas, para colgarlas de las rejas, de las ventanas ó balcones de su amada, mientras lo hace de un larguísimo cordón de cuernos el mozo que ha sido desairado días ántes, causando la risa de los más y el enojo de la coqueta despiadada.

Cien músicas á cual más melodiosas, esparcidas en los distintos paseos que rodean al salón del Prado, extasían el alma con sus dulces acordes.

Así es que en esta noche se encuentran los bailes y jardines de *Apolo* y *Buen Retiro*, llenos todos de un gentío inmenso.

Tal es el encantado atractivo de aquellos, como mayor el sentimiento de misteriosa ilusión que á la enamorada juventud insensiblemente lleva por los laberintos, calles y plazas del Retiro, sembrados de verdura, convidando á la meditación la soledad del sitio.

Por eso, lejos del bullicio de la muchedumbre que se agita, bulle, rie, canta y baila, pero cuyos ecos dulcísimos y penetrantes llegan á nuestros oídos, en amena floresta vemos ó creemos ver á través de los ténues rayos de luz que despiden la plateada luna al caer sobre las verdes hojas que agita la fresca y suave brisa, formando capricho-

sas y á cual más raras figuras, algunas como de formas humanas, deslizarse cual sombras vaporosas, buscando la soledad y la calma con el afán de decirse lo que en vano sus ojos y su corazón pretenden ocultar. Y llegan, se paran, y se sientan al pie de tal cual fuente ó arroyuelo, cuyas aguas cristalinas se deslizan mansamente murmurando entre magníficos pabellones de olorosas florecillas, que son mudos testigos de mil quejas y suspiros y sollozos que se escapan inadvertidamente; de un sinnúmero de miradas fascinadoras lanzadas al acaso, y de millares de tiernas amorosas confidencias que son correspondidas con otras tantas palabras francas y leales, que más tarde forman la dicha de ámbos al unirlos la iglesia en estrecho lazo.

Un año despues, ¡cuán gratos recuerdos no trae á la memoria de los jóvenes enamorados esposos la *Verbena de San Juan*!

Empero basta ya de verbena, basta ya de poesía: hablemos del Santo.

Un día estaba San Zacarías celebrando como sacerdote el acto de su sagrado ministerio, cuando se le apareció el ángel San Gabriel y le anunció la feliz nueva de que en breve daría á luz su mujer, Santa Isabel, un hijo, al cual pondría por nombre Juan, elegido por el Señor para precursor suyo, puesto que sería santificado desde el vientre de su madre.

No poco sorprendido quedó el santo sacerdote al oír tales revelaciones, y bien pronto se pintó en su semblante la duda, tanto más, cuanto que hallándose ámbos esposos en una edad avanzada y por lo tanto desproporcionada para tener hijos, su mujer era estéril.

Entonces el ángel le dijo que en castigo de su incredulidad quedaria mudo, como en efecto así sucedió, y no recobró el uso de la palabra hasta ocho días despues de haber dado á luz su esposa al niño. Al cabo de este tiempo trataron de circuncidarle y ponerle el nombre de su padre, ó sea el de Zacarías; mas como éste desde la aparición del ángel continuaba siendo mudo, tomó una pluma y escribió el nombre de *Juan* que el Señor había mandado le pusiesen. En el instante de escribirle se le soltó la lengua y le pronunció claramente.

Conociendo Zacarías que no tenia ya impedimento para hablar, según le había dicho el ángel, elevó al cielo sus ojos en señal de ferviente súplica, é inspirado por el Espíritu Santo, exclamó: *Bendito sea mil veces el Señor, que se ha dignado bajar desde lo excelso para redimir á su pueblo.*

San Juan pasó los primeros años retirado en el desierto haciendo la más austera penitencia. Conversaba con Dios por medio de la oración. Andaba descalzo y vestía una especie de cilicio, saco, tejido de pelos de camello. Su alimento consistía en langostas, yerbas y miel silvestre.

Más tarde, para cumplir con el encargo de *Precursor*, salió de su desierto, y recorriendo las orillas del río Jordán, interesando á todos por su virtud, santidad é inocencia, preparaba el camino al Mesías anunciando á los pueblos que *este divino libertador había nacido ya y entre ellos mismos se hallaba: que si no le conocían bien pronto se les darían á conocer las grandes maravillas que obraría; y así, que se dispusiesen á recibirlo y coger el inestimable fruto que les venía á ofrecer, haciendo obras de penitencia.*

Su sabia palabra era escuchada con religioso entusiasmo; así es que, cediendo á sus exhortaciones, á millares caían prosternados á sus pies, implorando humildemente confesión de sus pecados; hecho lo cual los bautizaba, esto es, los hacia bañar en el Jordán (1), previniéndoles que este bautismo, cuya virtud se reducía á lavar el cuerpo, les preparaba á recibir otro que luego se había de sustituir y el cual derramaría las más abundantes gracias en sus almas purificándolas de todo mal.

Admirados de la austeridad de su vida y de sus virtudes, creyeron que el mismo era el Mesías, y muchos le preguntaron si debían reconocerle como tal, á lo que respondió con la mayor humildad: *que lejos de serlo, ni aun era digno de desatar las correas de sus sandalias.*

Por este tiempo Jesús dejó su retiro de Nazaret para dar comienzo á su predicación y efectuar la redención del género humano, yendo á las orillas del Jordán en busca de Bautista, el cual al verle exclamó lleno de gozo: *Ved ahí, hermanos míos, al verdadero Mesías hijo del Altísimo, que quitará los pecados del mundo y libertará de la horrible esclavitud en que le tienen la ignorancia, el vicio y la barbarie.*

Entonces Jesús, llegándose á él, le pidió que le bautizase como si fuera uno de los pecadores.

No fué poca la sorpresa y admiración del Bautista al ver la actitud humilde del Señor postrado á sus pies; y se resistió á obedecerle, exclamando que el Soberano Se-

(1) De aquí viene el llamarle Bautista.



ñor y Criador del universo no debía humillarse de este modo delante de una pecadora criatura. Mas Jesús insistió de nuevo, diciendo que era voluntad y disposición divina, y que debía ejecutar lo que le pedía.

Así, pues, San Juan se vió precisado á obedecerle, y bautizó al Señor.

Hallábanse en acto tan solemne, rodeados de un sinnúmero de gentes, cuando se abrió el cielo, bajó el Espíritu Santo en forma de paloma, y posándose en su cabeza, se oyó la voz del Eterno Padre que dijo: *Este es mi querido Hijo, en quien tengo todas mis delicias.*

Quedaron desde entonces santificadas las aguas del Jordan, recibiendo la virtud de borrar los pecados en el Sacramento del bautismo.

Entre otras cosas notables que de referir sean, merece particular mención el hecho siguiente:

En celebridad de los cumpleaños de *Herodes Antipas*, obsequió éste á su corte con una suntuosa comida seguida de un gran baile. *Salomé*, hija de *Herodías*, danzó con él con tal deshonestidad, que cautivado por un momento *Antipas*, juró concederle lo que le pidiese, aun cuando fuese la mitad de su reino.

Muy alegre y satisfecha corrió *Salomé* á dar cuenta á su madre del ofrecimiento del rey; mas llevada *Herodías* del odio implacable que tenía al Bautista, aconsejó á *Salomé* que pidiese la cabeza del Santo, pues no se debía perder tan favorable ocasión de librarse de su mayor enemigo (1), y

(1) Teníale por enemigo al Santo Precursor, porque éste la había reprendido su trato ilícito con el Rey, siendo casada con *Filipo*, su hermano, por cuyo motivo se hallaba preso en aquel entonces.



3. Vestido con túnica figurada.

3 Y 4. VESTIDOS PARA NIÑAS.

4. Vestido con mantelo.

así, pues, que rehusara cualquiera otra dádiva que no fuese esta.

No poco sorprendido quedó *Herodes* al oír semejante pretensión, porque estimaba mucho al santo; pero como se había empeñado por medio de un juramento, cedió, aunque muy á pesar suyo.

Dueña ya *Salomé* de la venerable cabeza, fué al instante á presentarla á su madre, quien no satisfecha aun con el placer de poseerla, sacó fuera la lengua del Santo y la atravesó con una aguja, saciando de este modo su sed de venganza.

Así, pues, cariñosas madres, las que teneis la dicha de cobijar en el seno á vuestros tiernos hijos, no imitéis á la implacable *Herodías*, que indujo á la suya á cometer una acción horrible; sino, por el contrario, procurad guiarlas por medio del santo ejemplo, por el camino del bien y la virtud. Esforzáos en darlas una educación moral y cristiana, que es la mejor fortuna que podeis legar á esas criaturas; el oro se desvanece como las olas del mar, como las nubes de verano, como se desvanecen los copos de nieve al posarse en las regiones cálidas.

Una sana doctrina basada en las máximas del Evangelio, esa religión que enseña á amar al prójimo y quiere la fraternidad humana, echa hondas raíces en los corazones de los pequeños, que ni se desvanecen, ni se desmoronan, ni se borran jamás.

Por eso todos los pueblos de la culta España, tan amante de las glorias del cristianismo, solemnizan la víspera del día en que se rinde culto á San Juan Bautista con diversiones noc-



5. Traje de dos telas.



6. Traje de dos tonos.



nalquiera  
ta.  
dó Hero-  
sion, por-  
to; pero  
por medio  
que muy

venerable  
resentarla  
echa aun  
acó fuera  
avesó con  
modo su

adres, las  
ajar en el  
s, no imi-  
fias, que  
na accion  
ario, pro-  
del santo  
amino del  
Esforzáo  
educacion  
que es la  
ne podeis  
aturas; el  
como las  
no las nu-  
mo se des-  
de nieve  
regiones

rina basa-  
imas del  
igion que  
orógimo y  
idad hu-  
las raices  
de los pe-  
se desva-  
moronan,  
s.  
os pueblos  
aña, tan  
lorias del  
nnizan la  
n que se  
uan Bau-  
ones noc-



Pl 248

174

EL CORREO DE LA MODA  
*Periódico ilustrado para las Señoras.*

Plaza de Prim II, 3.





turnas,  
sus virt  
F

DESDE  
Estab

7.  
cion y S  
bre del  
sas sobr  
vuelve  
-Sup  
mar.

-A u  
-Es  
-Est

dajoz y  
á Lisbo

Dis  
tonces p  
llano.

Y el  
tada ve  
esperan  
ra su cu  
parte n  
qué la d  
pueblo  
las que  
jados d  
sas en  
conteste

-Pu  
frase co  
ve á los  
salir de  
Puerto  
otros m  
royos d  
los, con  
en el ve  
tes de a  
surtir á  
la villa  
prado d  
Gregori  
tán los  
dos B  
fuent  
agua m



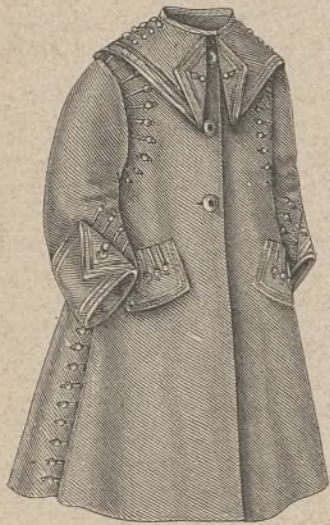
turnas, como justo homenaje tributado á sus virtudes.

FRANCISCO GUERRERO Y GARCÍA.

## DE MADRID A LISBOA.

(IMPRESIONES DE UN VIAJE).  
XVII.

DESDE PUERTO-LLANO HASTA ALMADEN.  
Estaba el tren detenido frente á la esta-



7. Paletot para niña. (Véase el núm. 10).

ción y Scott no quitaba los ojos del nombre del pueblo, escrito en letras muy gruesas sobre el frontis del andén, cuando se vuelve hacia mí diciéndome:

—Supongo que no estará lejos de aquí el mar.

—A unos 605 kilómetros.

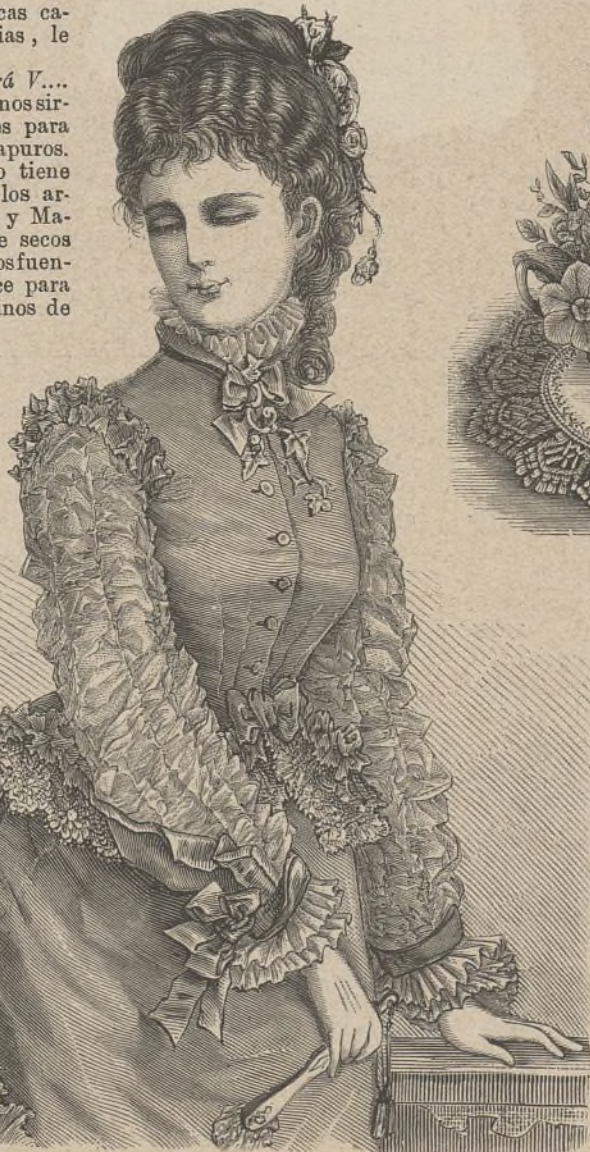
—¿Es posible?

—Estamos á unos 324 kilómetros de Badajoz y nos faltan otros 281 más para llegar á Lisboa, que es el puerto más cercano.

Dispenseme V., pero no entiendo entonces por qué se llama este pueblo *Puerto Llano*.

Y el tren comenzó á rodar con precipitada velocidad. Scott me miraba, como esperando alguna respuesta que satisficiera su curiosidad, y sin encontrar por mi parte ni la más ligera explicación del por qué la denominación de *Puerto Llano*, un pueblo que quizás no tenga más aguas que las que recogen los tejados de sus pocas casas en las lluvias, le contesté:

—Pues ahí verá V.... frase común que nos sirve á los españoles para salir de muchos apuros. Puerto Llano no tiene otros mares que los arroyos de Ojailen y Mallos, comunmente secos en el verano, y dos fuentes de agua dulce para surtir á los vecinos de la villa. En el prado de San Gregorio están los llamados *Baños*, fuente de agua mineral



12. Chaqueta con mangas bullonadas.



10. Espalda del paletot núm. 7.

9. Vestido con túnica y chaqueta para señora.



11. Arandela para canastilla.

que tan buenos resultados ofrece á la humanidad doliente, por sus condiciones ácido-carbónicas-ferruginosas.

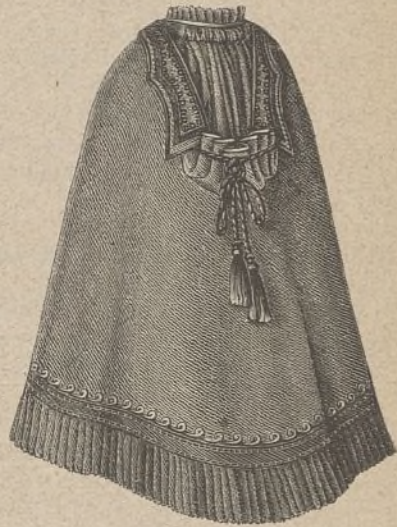
—¿Y es muy visitada esta villa en la estación balnearia.

—Vienen más de 1.000 personas desde primero de Julio, en que se abre, hasta el 30 de Setiembre, en que se cierra.

—¿Están clasificadas sus aguas?

—Sí señor, ya le he dicho á V. que son ácido-carbónicas-ferruginosas, de primera calidad. El agua es clara y transparente. Expuesta al aire atmosférico se

enturbia y deposita en su fondo un color amarillento muy subido. Su sabor es agrio. Su temperatura de 13° Reamour. Al recogerla en la fuente se desprende del gas que contiene, viniendo á perderlo á la superficie subido en las pequeñas burbujas que lo disipa. Hierve con facilidad. Analizada se encuentra, en cada 16 onzas, 1 1/2 de carbonato de hierro, 4 1/2 de hidróclorato de magnesia, 1 1/2 de óxido de silicio y 29 pulgadas cúbicas de ácido-carbónico.



8. Manteleta con capucha para niña

—¡Hermosas aguas!... ¡Ricas aguas para la salud!

—Estas son las de la fuente destinadas á beber.

—¿Pues hay otras?

—Las de los baños, de otro manantial cercano á la fuente y que forma una charca donde los dolientes se sumergen. La temperatura de estas aguas es de 13° á 16°, y su acción es tanto más intensa cuanto es mayor la temperatura. Los que padecen del estómago, del cólico, de reuma, de la vista y de obesidad encuentran en estas aguas su total alivio.

—¿Y el pueblo es bueno, es antiguo?

—Fue fundación de los Romanos y San Raimundo lo conquistó, haciéndole villa Felipe II en 1576. Su antigua parroquia fué incendiada en 1838 por los carlistas y su hospital está arruinado desde 1808. El convento de San Francisco, fundación de 1632, sirve hoy de parroquial.

En esto el tren paraba frente á una estación. Un hombre gritaba desde el andén:

—¡Veredas, cinco minutos de parada!

Eran las nueve y cincuenta de la mañana.

Scott bajó de nuevo á llenar su castaña de aguardiente. Poco después subía á ocupar su puesto en el wagon, sacaba la cartera y apuntaba.... ¡Dios sabe qué!

En tanto el tren



13. Fichú-écharpe.



corria de nuevo. Nosotros dormiamos á pierna suelta, mientras Scott, apoderado del aguardiente, daba cuenta de él sin concedernos cuartel...

Y el tren volaba, no corria...

Roncando íbamos, y roncando sin aprension maldita, cuando Scott nos llamó con gritos descomunales. Parecia que estaba loco.

—¡Hemos parado dos veces!—nos decia.

—¡Bien, y qué?

—Y V. sin despertar.

Me incorporo, saco la cabeza por la ventanilla del wagon, y veo que habiamos parado frente á una estacion.

Estábamos en Almadenejos. Habiamos dejado pasar dos estaciones: la de Veredas y la de Caracollera, dos lugares que no son ni aun aldeas, y que buenamente cabian en el gran sombrero de copa blanco de Scott.

—Me alegro de haber pasado dormido por estas dos estaciones, amigo Scott.

—¿Por qué?

—Hubiese tenido un miedo atroz, al venir despierto.

—¿Pero por qué?

—Porque Veredas y Caracollera son las estaciones escogidas por los facinerosos para detener el tren cuando pueden, y robar cuanto llevan los viajeros, y llevarse los caudales de la empresa del ferro-carril.

—¡Caramba, con las bromas de los españoles!

Y Scott miraba la caja de madera donde llevaba la cabeza de Cromwell, como si fuera el objeto más predilecto suyo, mientras nosotros nos palpábamos el cinto para asegurarnos de que podíamos contar con el revolver.

En esto el jefe de la estacion hizo sonar una campana, el jefe del tren pitó su silbato, y el wagon comenzó á moverse, primero muy poco á poco, despues corriendo á más y mejor. Scott nos preguntaba con curiosidad marcada:

—¿Qué es Almadenejos?

—Un pueblo.

—Eso lo sabia yo; pero lo que es el pueblo no.

—Almadenejos, amigo Scott, es una pequeña villa á 12 leguas de Ciudad-Real, asentada en ese alegre valle que está sobre el cerro de ahí frente.

Los productos minerales que tiene toda esta comarca en el subsuelo, hicieron levantar multitud de casas á los trabajadores y encargados de las obras, y unos y otros fueron fundando este pequeño pueblo, que se amuralló del año 1756 á 1759, cuando Carlos III, construyendo la parroquia en 1760, y mejorando desde entonces sus calles y plazas, hasta formar un pueblo de importancia como hoy es, en que gracias á las leyes de la desamortizacion, no vive solo de las minas, sino que tambien tiene agricultura y ganaderia, de que ántes carecia, porque no contaba con montes, ni ejidos, ni tierras de pastos, ni con propiedad particular. Lo que no ha variado ni podrá variar, son sus condiciones higiénicas, que en este pueblo todos sus vecinos, y aun los que en él residen, padecen de intermitentes, dolores de costado, calambres, jaquecas y otros padecimientos nerviosos.

—¿Y por qué es esto?

—Por los gases mercuriales que reinan en él, pues domina toda su atmósfera las emanaciones de sus minas.

Y el tren rodaba sobre los rails como deseoso de llegar á Almaden.

Ni un árbol en todo aquel largo trayecto.

Ni un pájaro por la desolada campiña.

La locomotora parecia que nos llevaba á un desierto de la Siberia.

¡Qué tristeza da en estos viajes! A la verdad, cuando se ven estos descampados tan desnudos del ropaje de que debia vestirlos la naturaleza, el alma se entristece y el corazon se estrecha. No acierta uno á comprender por qué es tan pobre la naturaleza en estas comarcas, para ser en demasia pródiga con otras. Pero si luego consideramos que debajo de aquel suelo, de donde no brotan más que espinos, hay una riqueza en metales preciosos; si consideramos que Dios parece que ha querido ocultar un mundo de oro, para que el hombre trabaje y lo saque á flor de tierra, y lo funda, y lo forje y lo pulimente, y nos dé las grandes obras que escultores, plateros y joyistas de todos tiempos han sabido hacer para admiracion del mundo y encanto de los hombres, entonces comprendemos la equidad de la naturaleza y la justicia del Dios creador en dar en el sub-suelo de estas comarcas lo que en el suelo de otras se halla con facilidad, esto es, los medios para que el hombre sea útil á sí y á los demás por medio del trabajo, que es la libertad en suma.

Estas ó parecidas consideraciones íbamos nosotros haciendo, mientras Scott apuntaba de nuevo en su cartera, quizás algunas notas sobre las aguas de Puerto-llano ó las enfermedades que se padecen en Almadenejos.

En esto el tren suspendia poco á poco su rápida marcha. Sonó el silbato una y hasta tres veces, y pocos se-

gundos despues el guarda-freno habia hecho parar el paso del convoy frente á una estacion.

Estábamos en Almaden del Azogue.

Eran las diez y veinticinco de la mañana.

Scott, abriéndosele la boca y tentándose la barriga, me repetia una y otra vez:

—Tengo hambre.

—Pues como si nó.

—¿Pero qué, no hemos de comer hasta Lisboa?

—Muchas veces, pero ahora hasta Almorchon, no hay posibilidad.

—¿Por qué?

—Porque no hay fondas.

Y Scott, ante tal noticia, se resignó á quedar en su asiento hasta mejor ocasion.

(Se continuará).

NICOLAS DIAZ Y PEREZ.

## LOS ALFONSOS EN ESPAÑA.

### I.

#### EL CATÓLICO.

«Los reyes denominados Alfonsos fueron los más grandes de la monarquía española. ¡Que el que los suceda en el nombre, los imite en las virtudes!»

(CABANILLES, *Hist. de Esp. lib. III, cap. IV*).

Corria el octavo siglo de nuestra era y tercero de la monarquía gótica.

Sobre el imperio del Norte, que absorbió al imperio del Mediodía, se abalanza el poder de Oriente y la raza semítica reemplaza á las razas jafética é indo-germánica.

Sobre un pueblo viejo y débil, se levanta otro joven y vigoroso, y los soldados del Koran vencen á los soldados del Evangelio.

La nacion desaparece bajo el peso de aquella catástrofe; pero pronto renace de entre sus ruinas, porque la monarquía y la independencia españolas no mueren en las ensangrentadas orillas del Guadalete.

Las hordas de Muza mandadas por Tarik, inundan la península ibérica; pero el Dios de los cristianos no puede ser tributario del dios Islam, y la inundacion se detiene en las montañas de las regiones septentrionales.

Asturias es la guarida donde se cobijan los restos de aquel pueblo, vencedor otro tiempo de cien pueblos; del mismo que desafió al coloso de Roma, que dominó en España, Africa y la Gália; y el mismo que, sin patria, sin rey, inerme y miserable, no se resigna á la coyunda, se apresta á la lucha, y peleando por su Dios y por su independencia, reanuda la nacionalidad goda, destruida en Guadalete, con la nacionalidad española, que comienza en Covadonga.

El gran Pelayo, cuyo recuerdo será tan eterno como la memoria de los hombres, es el caudillo y primer soberano de aquel reino, que naciendo en una ignorada gruta, habia con el tiempo de abarcar dos mundos.

Y á poco, encontramos en la historia con el primero de los Alfonsos que ocuparon el trono de nuestra patria para gloria y esplendor de la monarquía española. Unido por los vínculos nupciales con Ormesinda, hija de Pelayo, puede decirse que le substituyó en la gobernacion del naciente Estado; pues si es verdad que el sucesor de la corona fué su hijo Favila, éste, más dado á los ejercicios de Diana, de que fué víctima, que á los ejercicios de Marte, nada hizo de notable durante el incompleto bienio de su reinado (1).

«Era Alfonso hijo de Pedro, duque de Cantabria, y de la noble sangre goda, de ánimo esforzado, inclinado á la guerra, emprendedor y atrevido, y el más propio para mandar á la sazón el pueblo y gobernarle (2).»

Fácil propicio el estado de descomposicion y de anarquía en que por entonces se hallaba el poder musulmico, que dejó crecer y organizarse el reino cristiano desde la rota de Covadonga. Ocupados los hijos del Profeta en la guerra de Narbona, derrotados en Tolosa y Poitiers, destruyéndose en Tánger y el Marfa; devorándose los odios de tribus y de razas y las intestinas luchas entre berberies y árabes en España, entre árabes, egipcios y sirios en Africa, brindaban ocasion propicia al joven príncipe para proseguir y consolidar la obra de restauracion comenzada por su antecesor y padre político; y en verdad que supo aprovecharse, así de la falta de unidad y fuerza de sus enemigos, como de los instintos mal concentrados hasta entonces de sus vasallos.

Ardía Alfonso en deseos de acometer alguna empresa con los vencedores de Covadonga, y á este fin comenzó á excitar el celo cristiano y belicoso de los montañeses, exhortándoles á emprender la guerra de agresion contra los infieles.

Por su parte los cristianos del Norte, galáticos, cánta-

(1) *Propter paucitatem temporis in huius historia dignum egit.*  
—SEB. SALMANT., *CHRON. NÚM. 12.*

(2) LAFUENTE.—*Hist. de Esp.*, Pat. II, lib. I, cap. XIII.

bro, vascones y euskaros, mal sujetos á la dominacion sarracena, apoyados los unos en sus vecinos de Aquitania, alentados los otros con el ejemplo de los astures, unen sus esfuerzos para rescatar y defender su independencia, pues que á todos los impulsa un mismo sentimiento, un mismo peligro los obliga, una fé sola los inspira, un solo patriotismo.

Comprendiendo Alfonso todo el partido que podia sacar de semejante concurso de circunstancias, resolvió alzar el pendon de la conquista, ensanchar su territorio y vengar la derrota á que contribuyeron no poco con sus venganzas y traiciones el conde D. Julian, el metropolitano D. Oppas y los hijos de Witiza.

Comparte el Católico el mando de sus tropas con su hermano Fruela; á los dos años de ser elegido rey, franquea animoso las montañas que separan á Asturias de Galicia, y aunque Lugo se resiste, pronto los pendones de la cruz ondean en sus romanos muros. Orense y Tuy vieron en breve tremolar en su recinto el estandarte cristiano, y sucesivamente Viséu, Oporto, Braga, Lusitania y Chaves, recibieron con júbilo las libertadoras huestes de la fé, que se posesionaron de Leon, Astorga, Zamora, Avila, Salamanca y otras muchas ciudades, casi todas muradas y fuertes.

De lamentar es que las crónicas no nos digan, sino en conjunto, la série de conquistas llevadas á cabo por tan esforzado monarca, y se concreten solamente á consignarlas, sin fijar con exactitud la fecha y orden de sus excursiones, ni relatar los obstáculos que tendria que vencer en tan árduas empresas. De las investigaciones hasta hoy practicadas, no aparece sino que escritores árabes y cristianos que al asunto se dedicaron, están conformes en cuanto acaeció en tan glorioso reinado, aseverando unos y otros que Alfonso de Asturias se hizo dueño de importantes ciudades y comarcas ocupadas por los moros, y que recorrió triunfal los campos góticos, la Cantabria, Vizcaya, Alava hasta el Bidasoa y confines de Aragon, llevando sus armas victoriosas desde el Océano Occidental hasta los Pirineos, y desde el Cantabrico al Guadarrama.

Grande apoyo debieron prestarle en sus correrías los naturales oprimidos por los invasores, pues al fin eran de aquella raza iberica, jamas subyugada y difícil de domar; y acuchillando, ó cuando ménos haciendo prisioneros y desarmando á las guarniciones musulmicas, abrían francas las puertas de las ciudades á los soldados de la fé, como sucedió en Pamplona, á cuya guarnicion aniquilaron, preparando la victoria que alcanzara cuando Soliman envié á Jucet á recuperar la plaza.

Pero la posesion de los vastos territorios conquistados no podia ser duradera con un ejército tan reducido y un reino tambien pequeño; así es, que, apoderándose de cuanto podia ser necesario ó útil á su gente, incendiaba las poblaciones, destruía fortalezas y yermaba los campos, dejando así extensos terrenos talados, sin sustento y sin abrigo que le separaban de sus contrarios, quedándose únicamente con el territorio que, siéndole necesario, podria poseer sin peligro.

Retirado á Asturias, se ocupó en los últimos años de gobernar en paz, organizando aquella sociedad nueva; la constituyó administrativa, política y militarmente; ensanchó su territorio con Galicia, Vizcaya, Rioja y parte de la Vardulia; edificó y construyó poblaciones; erigió templos y restauró los que cayeron bajo el ariete demolidor de la irrupcion bárbara, añadiendo así ejemplos de piedad á los que antes diera de valor y patriotismo: y á su muerte, acaecida en 756, segun Lafuente, ó en 757, al decir de Cabanilles, Asturias ya era un reino viril y reconstruido, que se extendia por toda la ramificacion pirenaica, desde Galicia y Cantabria hasta la Vasconia.

Alfonso I, que mereció sin duda por su piedad y virtud, el sobrenombre de Católico, título con que se han honrado despues los monarcas de España, murió en Cangas, y fué sepultado con su esposa Ormesinda en Covadonga, habiendo en su matrimonio á Fruela, Vivarano y Adosinda (1).

Adeffuas, el Terrible, el matador de hombres, el hijo de la espada, como le llama un escritor árabe; Alfonso de Asturias, como le nombra otro; Alfonso I, en fin, ó el Católico, segun nos le ha dado á conocer la historia, varón de gran virtud, magnánimo, que murió en paz, grato á Dios y á los hombres, hay que convenir con los más notables historiadores en que fué un valeroso caudillo y un gran rey; por más que haya algo de fabuloso y novelesco en la descripcion del Obispo D. Sebastian Salmantino, cuando dice que á su muerte se oyó por todos los circunstantes, que los ángeles cantaban en armoniosos coros el salmo «*Ecce quomodo tollitur justus, etc.*»

VENUSTIANO R. HUBERT.

(1) Mariana dice que Alfonso I tuvo cuatro hijos, y añade á Aurelio, pero no consta. Cabanilles cuenta otro ilegítimo, Mauregato, habido con una esclava. Somos partidarios de la última opinion.



## ESPIGAS Y AMAPOLAS.

novela de costumbres

DE DOÑA ANGELA GRASSI.

Mortel qui que tu sois, prince, brame ou soldat.  
Homme, ta grandeur sur la terre,  
N'appartient point à ton état,  
Elle est toute à ton caractère.

BEAUMARCHAIS.

## A LAS JOVENCILLAS.

Para vosotras únicamente escribo; para vosotras solas guardo en mi corazón tesoros de amor, cuyos puros efluvios os consagro hace ya muchos años; para vosotras, que mañana seréis esposas, que seréis madres mañana, y acaso sentando á vuestros pequeñuelos sobre las rodillas, les repetireis mis consejos, pobres en erudición, ricos, muy ricos en ternura y fé y sincero entusiasmo.

¡Oh, mis queridas jovencillas! ¡Quizás entonces mi espíritu se habrá remontado á la mansion del bien que tanto adoro; pero ¡cuál será mi júbilo si me llevo la esperanza de que aquí brotarán algunas flores, producidas por la escasa simiente que he sembrado á costa de mil afanes!

¡Este es el premio á que aspiro! ¡Esta es la palma que ambiciono!

La fé puede arrancar los montes de su quicio: ¡mi fé ardiente, inextinguible, tal vez alcance á realizar este hermoso sueño de mi vida! ¡Ni aun el duro diamante resiste á la acción del fuego! ¡Yo destruiré todos los obstáculos con el fuego de mi amor!

Muchas veces os lo he dicho: ¡os amo como pudiera amaros vuestra madre, como me amaba á mí aquella que he perdido!

¡Mi madre! ¡mi santa madre! ¡Años hace que la muerte veló el fulgor de sus pupilas, robó á sus labios la sonrisa! Pero yo veo siempre fijos en mí sus dulces ojos, para animarme en la mundana lucha; por todas partes veo dibujarse su sonrisa, premio hermoso de los triunfos que alcanzo sobre mí misma!

¡Mi madre! ¡mi santa madre! De noche, de día; á todas horas, siempre, siempre oigo su voz que me dice: «Ama y serás amada: haz el bien, y obtendrás el bien en recompensa. Los espíritus frios y egoístas, se contentan con practicar la virtud; pero esto no basta: es preciso transmitirla: el que la guarde para sí, no puede jactarse de virtuoso. ¡Mira cómo hasta la más despreciable yerba de los campos procura extender su ramaje para cobijar á las diminutas yerbecillas! al árbol que nada produce, que para nada es útil, se le arroja al fuego!»

Esto le oigo decir á mi madre en el murmurio de las fuentes, en los suspiros del aura, en las armonías vagas de los bosques, y entonces corre por mis venas un fuego desconocido; entonces quisiera que la humanidad tuviese un solo corazón para poder adorarlo de rodillas, ¡quisiera poder enjugar todas las lágrimas, curar todas las heridas!

¡Pero soy débil mujer! ¡Puedo tan poco!

¡Ayudadme vosotras, tiernas jovencillas! ¡Unid al mío el fuego de vuestro amor, y formará una anchurosa pira, que alumbrará con su reflejo los futuros siglos! ¡Acoged con fé los bellos ejemplos que os dedico, y practicadlos, para que mi obra quede realizada, para que la voz de mi madre me repita siempre en las brisas de la tarde, en los murmurios de las aguas, en los sonoros ecos: ¡Bendita! ¡sé bendita!

En vosotras confío, en vosotras espero: sed buenas, sed amantes, para que mi alma, que jamás se separará de la vuestra, pueda decirnos también mañana con inefable júbilo:

¡Hijas queridas, sed benditas!

¡Dejemos, pues, á los hombres que pasen sus vigiliass desentrañando los misteriosos arcanos de la ciencia, formando profundas combinaciones, de cuyo resultado pende la suerte de los pueblos, buscando peregrinos inventos, que acaso aumenten su desventura! ¡Dejémosles que se afanen por hallar retumbantes frases con que engalanar sus mezquinas pasiones, y que bajo las santas y hermosas palabras de *el bien de la humanidad y la libertad de los pueblos*, escondan sus egoístas esperanzas!

¡Ay! ¡ellos se consideran grandes cuando ciñen el lauro de la gloria, sin pensar que tal vez su corona está regada con las lágrimas de los mil infelices que les han servido de escabel para elevarse al sitio que ambicionan!

Dejémosles enhorabuena su funesto imperio, y procuremos reinar sobre los corazones, que es donde la naturaleza ha basado nuestro hermoso sólio.

Investiguemos con ardor sus profundos arcanos, sus secretas palpitaciones, y hallaremos tal vez la ignorada causa de las violentas sacudidas que experimenta la sociedad, mientras los espíritus graves y pensadores se entretienen en estudiar sus efectos. Quizás al analizar

nuestros propios sentimientos descubramos con sorpresa que nuestra pueril vanidad, nuestra inconsiderada ligereza, nuestros frívolos caprichos, pueden producir males de suma trascendencia, que estábamos muy lejos de sospechar y prevenir. Quizás, penetrando con fé en el santuario de nuestro corazón, interrogando con lealtad á nuestra conciencia, hallaremos en nosotras mismas la clave de las desventuras que nos afligen; quizás también nos asombraremos al descubrir que tenemos un alma grande, un espíritu levantado, una imaginación poderosa y atrevida, y comprendiendo que Dios ha debido crearnos para más altos, para más grandes fines, daremos de mano á esas mil frivolidades que empobrecen nuestro espíritu, y procuraremos recuperar el tiempo perdido, imitando á nuestros hermanos los ángeles del cielo.

¡La ciencia del corazón es la más provechosa de las ciencias, y para que la estudiéis detenidamente, os ofrezco la presente verdadera historia, que la casualidad, ó más bien la Providencia, ha querido revelarme.

Hé aquí cómo sucedió:

Era el día 2 de Noviembre, ¡día de luto para el alma que siente, para el alma que sabe lo que es amar y perder á quien se ama!

¡Ay! Aunque no lloremos la pérdida de un sér querido, ¡podemos dejar de confundir nuestro dolor con el general desconsuelo!

Entré en el elegante cementerio de San Luis, y vagaba con el corazón oprimido por sus calles, contemplando las sombrías losas que se elevaban á derecha é izquierda, profusamente adornadas con guirnalda de flores y coronas de siemprevivas.

La tarde estaba triste y lluviosa, tan triste como todos aquellos semblantes, alegres un momento ántes y que habían adquirido un sello de piadoso recogimiento al entrar en el sagrado recinto de los muertos.

Recorrí casi todo el cementerio embebida en mil lúgubres reflexiones, porque, aunque solo divisaba en torno perfumadas flores, no podía olvidar que debajo de ellas se ocultaban las cenizas de los que, tal vez ayer, como nosotros, paseaban por las silenciosas calles del osario.

De repente me detuve, cautivada por el tierno cuadro que se ofrecía á mis ojos.

Aisladas de todas las demás, y cercadas de una verja de hierro, se alzaban dos magníficas tumbas; pero la una estaba casi oculta debajo de las guirnalda, mientras la otra no ostentaba ninguna de esas ofrendas, que son dulces testimonios del bien que se ha esparcido y de la gratitud que sobrevive á la muerte.

¡Imposible es hallar justicia perfecta en el mundo; pero, no obstante, los homenajes tributados en la tumba, suelen ser los más sinceros!

Cinco niños vestidos de luto, y con coronas de siemprevivas en la mano, estaban arrodillados ante la primera con piadoso recogimiento, y detrás de ellos se veía á un venerable anciano, que les enseñaba á bendecir un adorado nombre.

Aquel dulce cuadro hizo asomar las lágrimas á mis ojos. Llevaba un ramo de ciprés, y casi instintivamente lo coloqué sobre la tumba veneranda.

¡Me acordaba de la de mi santa madre, que duerme lejos de mí el eterno sueño, sueño ¡ay! que no pueden interrumpir las lágrimas y preces de sus hijos.

Pronto se estrechan las amistades en la mansion de los muertos, si las plegarias se dirigen á un mismo querido objeto.

Los niños tenían rostros de ángeles, y la fisonomía del anciano respiraba una bondadosa franqueza.

Le demostré cuanto llamaba mi atención el contraste que ofrecían aquellas dos tumbas, y me contestó moviendo tristemente la cabeza:

—¡Son la imagen fiel de dos existencias, llena de egoísmo la una, llena de santa abnegación la otra! Fué bella é inútil la primera, como las amapolas de los campos, sin sombras ni perfumes; fué útil y bendecida la segunda, como las modestas espigas de oro, que guardan en su seno el alimento de todas las criaturas de la tierra, y son el bello símbolo de la fecundidad y abundancia. Usted, que tanto ama á las jovencillas, cuéntelas V. la opuesta historia de esas dos mujeres, para que elijan entre los dos caminos de la vida: el uno estrecho y espinoso, pero que conduce á la ventura; el otro, ancho y sembrado de flores, que termina, no obstante, en un profundo abismo.

(Se continuará.)

## PRESCRIPCIONES DE LA MODA.

Vestir bien no es tener elegantes y ricos trajes, sino saberse vestir con gusto y oportunidad en todos los actos de la vida.

Hé aquí, pues, algunas prescripciones dictadas por la Moda, en unión con el buen gusto para la próxima temporada de baños y expediciones campestres.

## TRAJE DE MAÑANA.

Para señoras.—Vestidos de oxford, mohair, lana de fantasía, tela cruda ó de color; sombreros redondos de paja guarnecidos con alas de pájaro, flores del campo, terciopelo ó gasa; guantes regeneración crudos ó shanghai blancos; botas de gamuza ó de foca de color natural.

Para caballeros.—Traje completo de tela ó vigoña, gris ó crudo; sombrero redondo de castor ó paja; lencería de color.

Para niños.—Trajes de tela cruda ó de vigoña.

## TRAJE DE TARDE.

Para señoras.—Vestidos de fantasía, sedalina, japonesa, foulard, tafetan ó granadina; sombreros de paja de arroz, crin ó paja de Italia adornados con flores delicadas, plumas de avestraz y gasa lisa; guantes de cabritilla sin satinar; calzado de satín frances del color del vestido.

Para caballeros.—Pantalon de un solo color, de paño ligero ó cutí de color claro, chaleco blanco, corbata de color claro, camisa de batista, redingot, sombrero alto. El sombrero bajo no se lleva más que con el veston.

Para niños.—Trajes de cutí blanco ó de cachemir.

## TRAJE PARA ESCURSIONES CAMPESTRES.

Para señora.—Vestidos de percal, batista y lana de fantasía; sombreros redondos de fieltro ó panamá, según la temperatura.

Para caballero y niños.—Trajes completos de vigoña, siendo la prenda principal el veston; sombrero redondo.

## TRAJE DE COMIDA.

Para señora.—El traje que se usa para la comida sirve igualmente para las reuniones de noche y el teatro, aumentando luego una flor ó un lazo, para darles mayor elegancia. Vestidos de muselina ó granadina con cuerpo escotado en corazón, mangas no muy largas, guantes sin satinar largos, aderezos de fantasía y flores naturales.

Para caballeros.—Levita negra, pantalon gris, chaleco y corbata blanca, zapato de charol y guantes gris perla. Para traje de casino, las señoras usan vestidos escotados de gasa ó tul, con pocas joyas y muchas flores naturales.

## TRAJE DE VIAJE.

Para señora.—Vestido de color oscuro, sobretodo gris, de una tela que no se chafe; el vestido se hace redondo por abajo y corto, completándose con un paletot de la misma tela; abrigo de tartan forma capote ruso; sombrero de tela ó vigoña de color que haga juego con el vestido; calzado fuerte y ninguna joya.

Para caballeros.—Trajes completos de lana gris mezclilla; lencería de color, sombrero redondo.

Para niños.—Vestidos de alpaca ó vigoña gris, medias grises, plaid de tartan, sombreritos redondos.

Soluciones á las charadas insertas en el núm. 21 de EL CORREO, correspondiente al 2 de Junio, por las señoras Doña Amalia Forn, de Valencia; Doña Basilia Suarez, de Sigüenza; Doña Gertrudis de la Riva, de Orihuela; Doña Teresa Comas, de Madrid, Doña Adela Veneras, de Lugo, y las siguientes en verso:

## I.

A la rica digo:  
Límona al mendigo  
Con largueza dad,  
Que Dios es amigo  
De la caridad.

DOLORES GARCÍA HERNÁNDEZ.

Si fuera rica usaría  
El imperativo dad;  
Pues es una gran virtud  
Practicar la caridad.

CONCEPCION RUBIO.

Colegio de Priego.

## II.

Verás la vega en Granada,  
Y en minas te hallas la veta;  
Si esta es de oro y la fundes,  
Ponla pronto en tu gaveta.

MERCEDES DE CUELLAR.

Colegio de Priego 25 de Mayo del 75.

## CHARADAS.

## I.

Con mi tercera y primera  
Un nombre decir podrás;  
Y sin variar nada  
En él un verbo hallarás.  
Siendo tercera persona  
En el modo indicativo,  
Y segunda, si lo buscas,  
En el modo imperativo,  
Hacer versos no podrás  
Sin mi segunda y primera.  
Parte de río y de mar  
Es mi segunda y tercera.  
Mi todo no es cosa rara,  
Y de tí es muy conocida,  
Pues te enseñó á pronunciarme  
Mi primera repetida.

A. P.

## II.

La segunda y la primera  
Un color debe de ser,  
Y la primera y segunda  
De todos colores es.

RAMON GALAN Y MORENO.

Torrijos.





16. Sombrero Payesa.

bien cerrada la habitación, fumigarla, cuidando de que no se quede nadie dentro de ella.

También es bueno hacer una mezcla compuesta de un vasito de espíritu de vino, media onza de esencia de trementina y media de alcanfor, untando con ella los sitios infestados.

Las hojas de la yerba llamada consóida, son un activo veneno para estos insectos. Sin embargo, el mejor preservativo contra tan incómodos huéspedes, es la limpieza.

con una decocción de trébol terrestre ó persicaria; también es muy bueno perfumarlas con sépol ó poleo.

Varios son también los medios que se pueden emplear con buen éxito contra las chinches. El mejor es quemar por iguales partes flor de azufre y tabaco, y después de



## SECRETOS UTILES.

Estamos en la estación en que, además del calor, nos sirven de molestia una multitud de insectos, que un ama de casa cuidadosa y entendida debe exterminar á tiempo.

Varios son los procedimientos que se emplean con este objeto: los más sencillos son regar las habitaciones

14. Cinturon de viaje para dinero.



15. Polsillo para el cinturon núa. 14.

## EXPLICACION

del  
Figurin 1174.

FIG. 1.<sup>a</sup> — Traje para niña de 4 á 6 años. — Traje imitación matalassé blanco, adornado con bieses azules, lo mismo que el sombrerito-capota.

FIG. 2.<sup>a</sup> — Traje para señora. — Vestido de faya negra adornado con bieses fruncidos y volante tableado en el bajo de

atrás de la falda, cuyo delantero está dispuesto en bullones encontrados. Sombrero de tul negro guarnecido con pluma y cintas blancas y ramo de flores.

FIG. 3.<sup>a</sup> — Traje para niña de 8 á 10 años. — Vestido de sedalina ó foulard rosa adornado con ruches de la tela. Sombrero con ala levantada, guarnecido por delante con un pájaro y larga pluma blanca.

FIG. 4.<sup>a</sup> — Traje para jovencita. — Vestido de siciliana verde, adornado en el bajo con volante fruncido, y encima dos bullones entre dos ruches, separados á la vez entre sí por bieses estrechos. Mantelo con peto grandes caídas atrás de cachemir gris bordado. El peto va abrochado en el hombro con botones verdes. Es un modelo de suma novedad y gracia, cuya reproducción aconsejamos á nuestras lectoras.

Completa el traje un sombrerito-capota guarnecido con puntillas blancas y cintas verdes y rosa.

## OBRAS DE DONA ANGELA GRASSI.

*El bálsamo de las penas*, novela de costumbres; un tomo en 4.º de 288 páginas, 4 rs.

*Los que no siembran no cogen*; un tomo 5 rs.

*La gota de agua*, obra premiada por aclamación en el concurso abierto para optar al premio Rodríguez Cao, adjudicado en el Paraninfo de la Universidad central el día 18 de Abril de 1875. Un tomo de 128 páginas, 4 rs. en Madrid y 5 en provincias. Dichas obras se hallan de venta en la Administración de este periódico.



22. En tous cas con cenefa.



18 y 19. Abrigo para viaje. (Patron: en el último pliego de patrones).



21. Sombrilla con plegados de muselina.



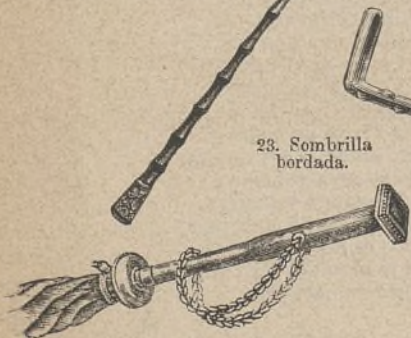
23. Sombrilla bordada.



20. Cubierta de cuti para saco de mano.



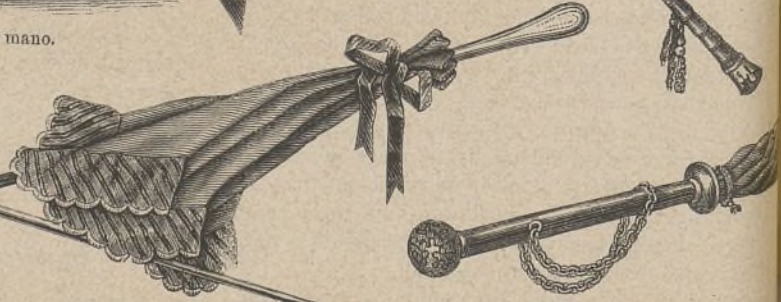
21. Sombrilla bordada y con encaje.



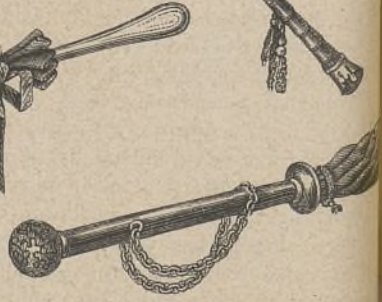
27. Puño para en tous cas.



25. Sombrilla-baston con anillas y borlas.



26. Sombrilla-baston con cenefa rayada.



28. Puño para en tous cas.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> Edición, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO, y las de la 1.<sup>a</sup>, 3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> el pliego de dibujos para bordar.

Administración: Plaza de Isabel II, núm. 2. Tip. de G. Estrada, C.<sup>a</sup>, Dr. Fourquet (antes Yedra 7).

Editor-proprietario: Carlos Grassi.



## DERECHO.

Núms. 1 y 2.—Ficha de tul guarnecido con encaje irlandés. El tamaño del dibujo nos obliga a darle partido en dos mitades, que se deben completar empalmando las letras iguales: esto es, A con A y B con B, cortando el patrón entero en papel antes de cortar el tul, que debe ser de buena calidad. Se van siguiendo con la trenilla todos los contornos del dibujo, uniéndolos entre sí por medio de barretas. Los arabescos grandes se realizan con bolosques y líneas bordadas sobre el mismo tul.

Núm. 3.—Adorno para coña o canastilla. Labor de aplicación. La parte de arriba va bordada con trenilla y la de abajo a punto ruso, recortándose la tela superior de los cuadros y dejando ver la de abajo.

Núm. 4.—Bastido bordado al pasado.

Núm. 5.—L y U con la flor de lis en medio de cada letra.

Núm. 6 a 8.—Cuellos y puños bordados a plumetis.

## REVÉS.

Núm. 9.—Esquina de pañuelo, bordada al minuto y cordoncillo.

Núm. 10.—Bastido con la letra M, bordado a plumetis, cordoncillo y punto de armas.

Núm. 11.—S y F entrelazadas y con corona, bordadas a plumetis y punto de armas.

Núm. 12.—Adelina, bordada a plumetis.

Núms. 13 a 15.—Guirnalda para pechera de camisa de hombre, bordadas a plumetis.

Núms. 16 y 17.—Cenefas, bordadas a la inglesa para ropa blanca.

Núm. 18.—Dibujo de aplicación. Se recorta toda la tela marcada con las cruces.

Núm. 19.—Escudo, bordado al pasado.

Núms. 20 y 21.—Letras adornadas.

Núm. 22.—Cenefa de sastre para trajes.

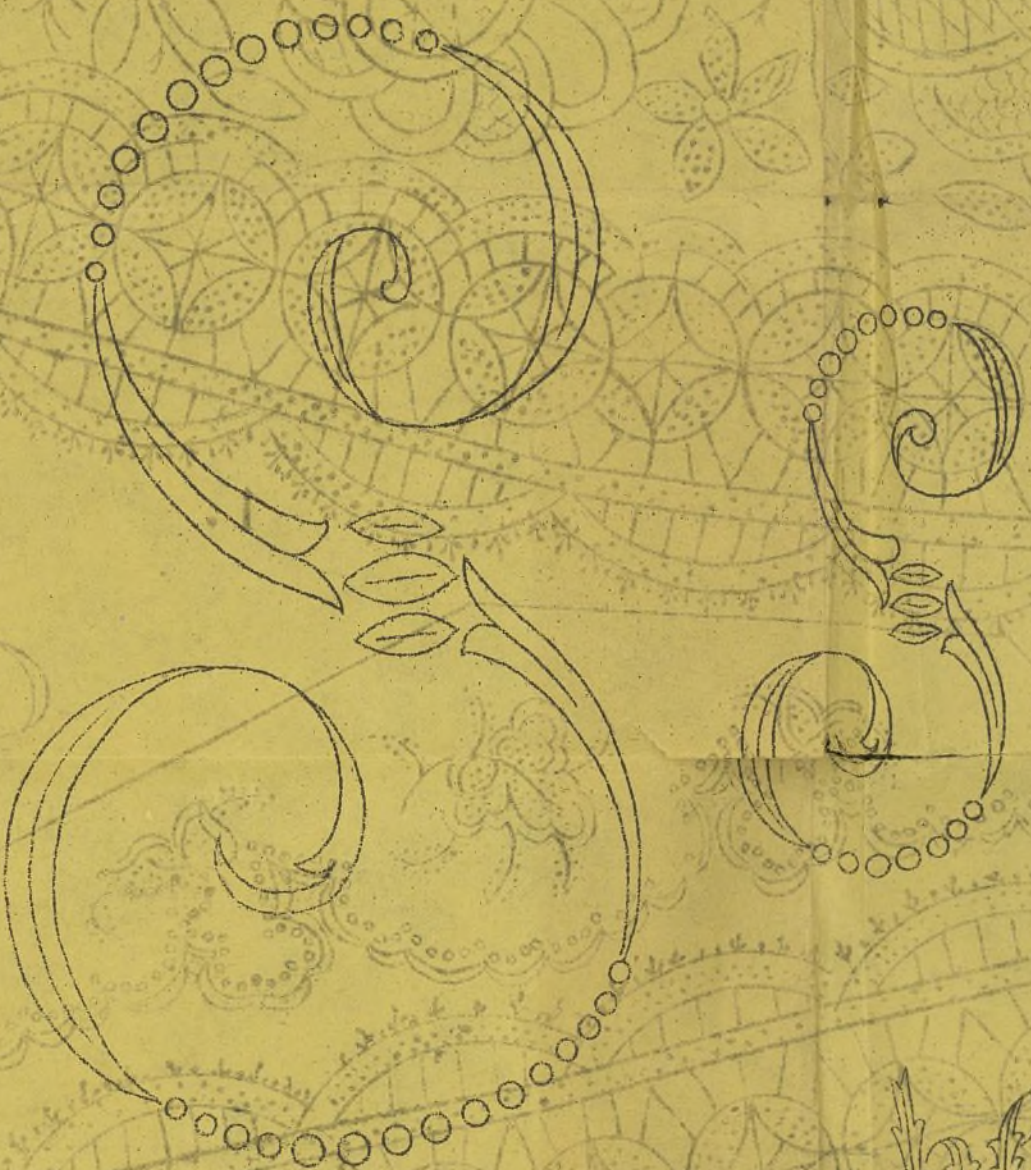
Núm. 23.—Cifras grandes para juegos de cama, compuestas de las letras H, Q y M, y otras compuestas con las letras L, G y M. H, E, letras de tamaño pequeño para almohadas, adornadas con un pájaro.



23.



11.



Isabel



10.

Adelina

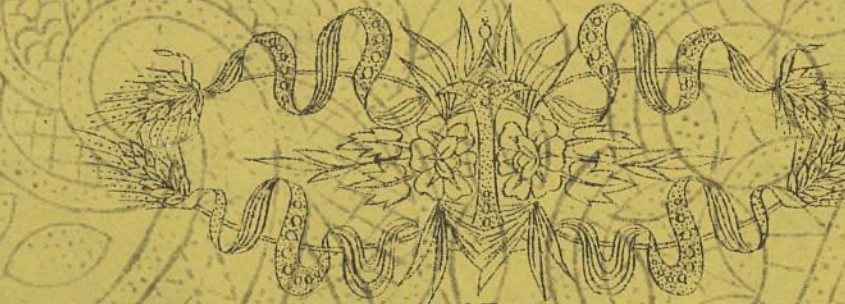
12.



15.



14.



13.



22.



19.



20.





